

PERSPECTIVAS PARA LA INTERPRETACIÓN DE LOS PROCESOS ALFAREROS WARI DESDE LA ARQUEOLOGÍA EXPERIMENTAL

Carmen Nieto Martínez [1]

Introducción

El estudio de la cerámica arqueológica ha sido y sigue siendo actualmente un punto de apoyo para la comprensión de las sociedades pasadas, debido a que su presencia en el registro arqueológico es abundante y su lectura presenta diferentes posibilidades de aproximación al objeto de estudio, pudiendo interpretar desde cotidianidad hasta el uso ritual por parte de sus creadores. Desentrañar el significado de un objeto en un contexto depende de múltiples interpretaciones que finalmente a su vez, dependen de las aproximaciones teóricas y metodológicas del investigador.

Desde el enfoque de la arqueología conductual apoyándonos en la metodología experimental, al reproducir el proceso de manufactura el investigador entra en contacto con el medio ambiente y las relaciones necesarias para poder abastecerse de la materia prima, la cantidad de personas involucradas en el proceso, así como también la cantidad de elementos necesarios para formular una pasta cerámica base para la elaboración de objetos ya sea utilitarios o bienes de lujo.

Finalmente, realizar un análisis comparativo de la cerámica producto de un proceso experimental frente a la cerámica arqueológica Wari, nos permitió recabar la información en retrospectiva para poder ejecutar los ensayos con arcillas procedentes de zonas cercanas a la ciudad de Huari y determinar la posibilidad de uso de estas canteras para la elaboración de sus alfares y cómo estas destrezas se vieron reflejadas en una complejización y variabilidad del sistema productivo.

En consecuencia, a partir de los procesos alfareros nos centramos en definir cómo la ciudad de Huari aun siendo construida en un territorio agreste, prosperó gracias al manejo de recursos y el desarrollo de capacidades técnicas del sector artesanal, dedicado al trabajo cerámico; favoreciendo el desarrollo de la urbe debido al incremento de la complejidad de las actividades económicas complementarias a la agricultura.



Fig. 1. El entorno de Huari, territorio rico en variedad de arcillas, tufo volcánico y puzolana.

[1] Arqueóloga por la UNSCH. Equipo de gabinete de SACRUN S.A.C. Correo:cnieto@sacrun.com

Aproximaciones teóricas y metodológicas

Definir el nexo entre la experimentación y la arqueología experimental es importante para dar a conocer los alcances de la presente investigación, por ello revisamos a Schiffer (1994) quien menciona a otros investigadores, tales como: Reid, Ascher y Tringham; siendo el primero de ellos quien refiere que la arqueología experimental al igual que la etnoarqueología pertenecen al campo teórico de la arqueología conductual, mientras los otros dos investigadores, agregan que a través de la arqueología experimental se crea un ambiente de tipo artificial que permite al investigador estudiar un definido proceso mediante el control de variables.

La ciencia experimental es el resultado de un modo de pensar intuitivo con la finalidad de formular una hipótesis, verificar su validez y finalmente traer conclusiones sobre determinados fenómenos. Por tanto, a través de un método inductivo se observan y registran datos para deducir determinados procesos, así la arqueología experimental trata de verificar sus datos reproduciendo y midiendo la tecnología antigua para llegar a determinados resultados.

Es así como los arqueólogos experimentales fabrican “materiales, conducta o ambas, para observar uno o más procesos incluidos en la producción, uso, desecho, deterioro, o recuperación de la cultura material” (Skibo 1992:18 citado en Schiffer et. al. 1994).

El experimento arqueológico empieza con la interrogante de cómo una herramienta particular fue realizada o usada. “Para ayudar a responder la cuestión, el investigador hace un artefacto y realiza una serie de conductas estimuladas para evaluar las hipótesis de la producción o uso” (Schiffer et al., 1994). Así mismo refiere que los experimentos en arqueología deben ser llevados a cabo en un tiempo lo suficientemente amplio como para controlar los cambios tecnológicos y no caer en errores dictados por la prisa.

Por otra parte Baena (1999) precisa el campo de la arqueología experimental aseverando que ésta no pretende reproducir grandes procesos pero se dedica a comprender tecnologías y técnicas artesanales a partir de los restos de artefactos y rasgos hallados en prospecciones o excavaciones arqueológicas (desde reproducir las técnicas líticas, las metalúrgicas que permitió al artesanos de Perú dorar la superficie de objetos de cobre, hasta reproducir el funcionamiento de un campo de canales agrícolas) lo cual constituye el nexo fundamental entre el pasado y el presente.

En síntesis, (cf. Nami 1997-98, Baena Preysler 1999) la Arqueología Experimental es una disciplina con sus propios problemas fácticos y teóricos.

Si bien no se puede aplicar como remedio para resolver las innumerables interrogantes que tenemos los arqueólogos, es de gran utilidad para generar información básica que permita comprender, explicar y generar modelos vinculados tanto con el registro arqueológico como también sobre sus formadores, es decir, los seres humanos del pasado.

La arqueología experimental aplicada en el campo de la cerámica requiere el mismo trabajo riguroso mencionado y el conocimiento del proceso que permite reproducir alfares en condiciones controladas; aprendizaje y destreza, resultan esenciales como punto de partida en el desarrollo de la experimentación, para ello se deben seguir una serie de acciones ordenadas que se expresan de manera adecuada en el concepto de cadena operativa y se realizan principalmente en dos espacios; al aire libre y en talleres.

La cadena operativa, es un concepto que se empezó a aplicar a la arqueología desde el siglo XIX principalmente en los estudios de la tecnología lítica; sin embargo, se hizo extensivo a otros materiales que poseen un proceso tecnológico complejo para indicar los pasos y la secuencia de procesos pretéritos y así poder reconstruir la relación dinámica existente entre dichos pasos, su contexto físico y las herramientas empleadas, su vigencia espacial y temporal. Esto permite dirigir la atención hacia las complejas implicaciones sociales, ecológicas y cognitivas relacionadas con las actividades técnicas del pasado. “El uso que se hace en la actualidad de la chaîne opératoire en la literatura francesa anglosajona permite centrarse en la incidencia concreta de algún proceso técnico específico...en un modelo o pauta de comportamiento técnico generalizado, deducido a partir de estudios arqueológicos o experimentales...” (Schlanger, 2008: 150-151)



Fig. 2. Primera Fase del Proceso Alfarero.

En el desarrollo de la cadena operativa se nota que la manufactura de la cerámica deja huellas de un proceso que se aprende de generación en generación lo cual comporta un estilo tecnológico que constituye la manera cotidiana y usual como se fabrican las vasijas, así permite identificar áreas de productores y consumidores de manera que nos aproximamos a los grupos que la consumen.

En el ámbito de esta cadena de acciones que se realizan para el trabajo cerámico debemos enfocarnos en entender cómo el entorno medio ambiental influye sobre todo en el aprovisionamiento de la materia prima y comporta una serie de conductas socialmente aprendidas que permiten la transformación del producto natural en producto social, es decir en producción alfarera.

Siendo la alfarería el arte o industria de fabricar o decorar objetos de barro endurecidos mediante cocción, al mismo tiempo designa de manera genérica los objetos de barro hechos por poblaciones prehispánicas (Ravines y Villiger, 1989) y por consecuencia el alfar (Ravines, 1989) es el conjunto de vajillas cerámicas que poseen características técnicas muy similares entre sí como pasta, temperante, cocción y acabado de la superficie que posiblemente implica su procedencia común.

Experimentando con la Cadena Operativa Alfarera

El punto de partida para la cadena operativa alfarera, es contar con la materia prima adecuada, según Arnold (1975: 189) en la región situada entre los distritos de Quinua y Pacaycasa, se registra formaciones de origen volcánico, una gran variedad de arcillas y desgrasantes. Hay canteras de arcilla de pequeñas dimensiones que son explotadas por los habitantes actuales de las comunidades cercanas, todas ubicadas en las actuales provincias de Huamanga, Huanta y Cangallo.

Una de las grandes ventajas de la zona es la variedad de materia prima existente. En este contexto, la primera etapa del trabajo consistió en reconocer y caracterizar la materia prima arcillosa procedente de zonas cercana a Huari, para ello se realizaron diferentes ensayos que consisten en determinar los componentes de la arcilla a través de pruebas químicas y observaciones mediante el uso de un microscopio, además de la determinación del grado de plasticidad de la misma. Un segundo paso corresponde a la selección y clasificación de la materia prima, es preciso considerar que un alfar no es producto de un solo elemento arcilloso, sino de una mezcla de minerales terrosos con diferentes grados de plasticidad, definiendo la plasticidad como la característica que posee un material para ser moldeado o cambiado de forma en cuanto sus componentes asumen cierto grado de cohesión.

Obtenida la materia prima, se procede a la disgregación en agua de los materiales deleznable ó en su defecto, a la trituración de los materiales duros, a este punto se podrá preparar la pasta cerámica mezclando arcilla con agua y materiales antiplásticos, denominados también como desgrasantes, esto en proporciones adecuadas para su posterior decantación

Luego de estos procedimientos se podrá ver el primer resultado del experimento, es decir, el grado de maleabilidad de la pasta y la reacción ante el secado; en caso la pasta no tenga buenas características se procederá a repetir el ensayo modificando los componentes (variables) de las formulaciones. Se entiende por variables a las arcillas usadas y las cantidades medidas para la elaboración de la pasta, en esta parte se realizan las pruebas de ensayos y errores hasta obtener una pasta aceptable para la conformación de vasijas cerámicas buscando que el proceso sea en todo momento afín a la tecnología disponible en época prehispánica.



Fig. 3. Cadena operativa del trabajo alfarero.

Tabla 1. Canteras o bancos de arcilla de donde se extrajo las muestras para el proceso experimental.

IT	CANTERA	COD.	UBICACIÓN	MATERIAL	USO
1	Pampachacra	PAM 1	Distrito de Quinua	Arcilla sedimentaria	Pasta Ceram.
2	Pampachacra	PAM 2	C.P. Pampachacra	Tufo volcánico	Antiplástico
3	Pampachacra	PAM 3	C.P. Pampachacra	Arcilla sedimentaria	Antiplástico
4	Waripampa	WP 1	Waripampa	Arcilla sedimentaria	Pasta Ceram.
5	Infiernillo	CI 2	Cueva del Infiernillo	Arcilla y arena fina	Antiplástico
6	Qda Ocros	QO 1	Quebrada de Ocros	Puzolana	Antiplástico
7	Qda Ocros	QO 2	Quebrada de Ocros	Arena	Antiplástico
8	C.Huaqanmarka	CH 1	Frente a Huaqanmarka	Arcilla residual	Pasta Ceram.
9	C.Huaqanmarka	CH 2	Cerro Huaqanmarka	Arcilla residual	Pasta Ceram.
10	Pacaycasa	P 2	Sendero P –Huaqanm	Puzolana	Antiplástico

Posteriormente se realiza la reproducción de la técnica de manufactura controlando el uso de instrumentos que correspondan a aquellos recursos presentes en el área de investigación. Para finalizar se realiza el proceso de quema del objeto.

En el trabajo de campo en busca de las canteras o bancos de arcilla que tenían mayor potencial para ser explotadas por la sociedad Wari, aplicamos un muestreo estadístico estratificado y controlamos las variables de accesibilidad y disponibilidad de los recursos minerales. Obtenida la materia prima, se procedió a realizar ensayos con las muestras obtenidas de 10 canteras, llegando a confirmar la utilidad para conformación de la pasta cerámica de 07 muestras entre arcillas y desgrasantes; el estudio se enfocó en las formulaciones con mejores resultados para la conformación de vasijas cerámicas.

Formulación Huaqanmarka

Se realizaron tres distintas formulaciones para obtener pasta cerámica con arcillas de Waripampa, Huaqanmarka y material antiplástico de la Quebrada de Ocros, según las siguientes proporciones:

Tabla 2. Distintas formulaciones de prueba.

Arcillas	Form. 1	Form. 2	Form. 3
WP1	50 gr.	150 gr.	–
CH2	350 gr.	200 gr.	400 gr.
PAM3	–	150 gr.	–
QO 2	100 gr.	–	100 gr.
AGUA	500 ml.	500 ml.	500 ml.

Se realizaron varias formulaciones que mezclan arcillas muy plásticas como la de Cerro Huaqanmarka con diferentes tipos de antiplásticos que permiten dar equilibrio a la pasta cerámica.



Fig. 4. Formulaciones para pasta cerámica.

Procedimos a la molienda del antiplástico (Pam3); realizamos las mezclas disgregando en agua y se dejó envejecer por varios días.



Fig. 5. Formulaciones en primer secado.

Luego de la decantación del agua y secado, obtuvimos tres diferentes tipos de pasta:



Fig. 6. Pastas de cerámica Form. 1,2,3.

Se realizaron pruebas de quema y todas dieron resultado positivo: se conformaron varias formas de vasijas y la formulación 2 resultó tener buenas características. Incluso fue posible decorar la vasija con engobes de distintos colores provenientes de zonas cercanas a Huari.



Fig. 7. Vasija en estado de cuero decorada con engobes naturales

Formulación Huaqanmarka – Pampachacra

Se realizó una formulación para obtener pasta cerámica con arcillas de Waqanmarka y Pampachacra, según las siguientes proporciones:

Tabla 3. Distintas formulacion Huaqanmarka.

Arcillas	Formulación
CH 1	50 gr.
CH 2	350 gr.
PAM 1	100 gr.

Se desarrolló toda la cadena operativa del trabajo cerámico de manera exitosa. Esta formulación resultó tener buenas características; la decoración realizada con engobes naturales resistió a la cocción.



Fig. 8. Segundo secado - Estado de cuero



Fig. 9. Vista del interior de la vasija luego de la quema (Cocción en horno artesanal).



Fig. 10. Vasija luego de la quema. (Cocción en horno artesanal)

La Ceramica Wari

Aplicando el método comparativo entre el producto final de la experimentación y los resultados del análisis del material arqueológico de Wari se tiene la finalidad de dilucidar las relaciones que se establecieron durante el trabajo cerámico y cuál fue el rol de los alfareros en la sociedad Wari.

Si bien la interpretación de dichos resultados nos permite comprender hasta qué punto es posible que el manejo de los recursos determinó la realización de actividades económicas como es el caso de la producción cerámica; por otra parte con las múltiples investigaciones que se realizaron hasta la fecha tenemos un cuadro panorámico bastante amplio.

Siendo de particular importancia para nuestra investigación el material cerámico, destacamos las afirmaciones de Menzel (1968) quien refiere que a inicios del Horizonte Medio se puede notar un gran desarrollo a nivel estilístico con ceramios de finos acabados y decoraciones complejas que reflejan la interacción de la sociedad Wari con los habitantes de Nazca y Tiwanaco. Por otra parte, las investigaciones llevadas a cabo en Vegachayoq Moqo por González y Bragayrac en 1982 revelan la característica específica de los grupos cerámicos hallados en la ciudad de Huari, entre estos los investigadores distinguen: el grupo Wamanga, grupo Conchopata, Grupo Robles Moqo, grupo Chakipampa, grupo Wari Negro, grupo Atarco y grupo Viñaque (González y Bragayrac, 1996).

Frente a tal proliferación de alfares se infiere la gran importancia que poseía la actividad manufacturera destinada al uso doméstico y ceremonial.

Muestra de cerámica Wari

El análisis de una muestra de cerámica Wari estuvo direccionado, en este caso, a obtener la mayor información posible con respecto a las características físicas de la materia prima que nos permita entender cómo se vieron afectadas en todo el proceso de fabricación, así se examinaron los componentes de la pasta, su color, granulometría y tratamientos de la superficie para hallar las huellas de la manufactura; la decoración nos permite delimitar los estilos solo con fines clasificatorios.

El análisis permitió determinar 10 tipos distintos de pasta debido a sus componentes superficiales observables en microscopio y tipo de cocción deducida por la coloración de la pasta.

La limitación de este trabajo fue no contar con un análisis petrográfico, ni análisis de Espectrometría de Masas, que permiten determinar los componentes y concentraciones de minerales arcillosos extraídos de una determinada zona geográfica luego de un proceso de inferencias y comparaciones de resultados.

Sin embargo, se ha podido realizar algunas inferencias significativas a partir de la clasificación de componentes de la pasta como la matriz arcillosa, sus agregados antiplásticos y variables como la granulometría.

Discusión

Wari es conocida por sus construcciones, su cerámica polícroma y sus tejidos con representaciones complejas. Consideramos que los habitantes Wari eran gente práctica, pero que al mismo tiempo tenían un amplio conocimiento de zonas bastante alejadas de su centro de acción principal, es decir de la ciudad de Huari.

Sin embargo, habiéndose notado que los recursos disponibles para el trabajo cerámico están presentes justamente en un radio de 3 a 5 km del núcleo de la ciudad, nuestro enfoque basado en la arqueología conductual y el análisis de captación de recursos nos lleva a inferir que extrajeron sus materias primas del lugar que les permitía un menor expendio de energía humana que, por cierto, era el recurso más valioso de la época.

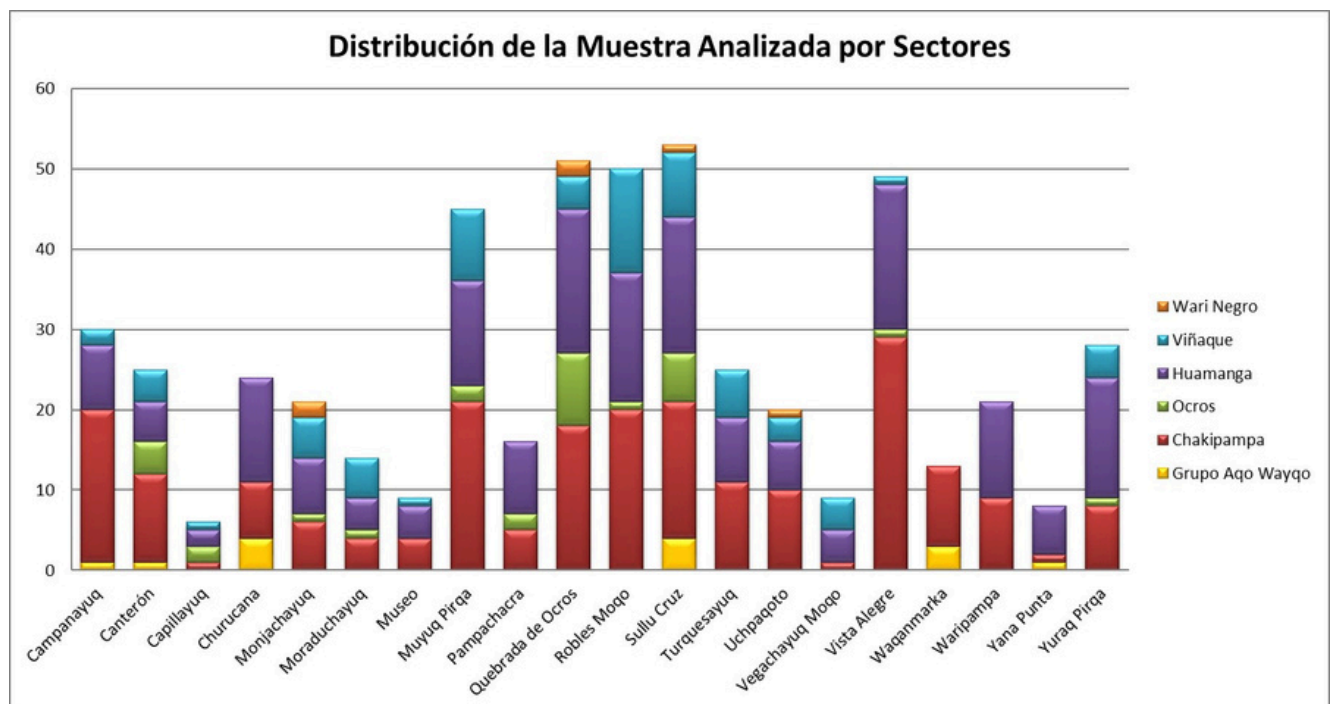


Fig. 11. Muestra de cerámica Wari analizada con fines comparativos

El análisis de las muestras de arcilla y la reproducción del proceso de manufactura nos han permitido empatizar con las labores realizadas por los alfareros prehispánicos, y somos prestos a afirmar que es una labor que requiere de un complejo proceso de aprendizaje, un trabajo minucioso y mucha paciencia ya que no siempre los resultados son favorables de inmediato.

Por otro lado, consideramos que este proceso de aprendizaje tiene diferentes matices: no es lo mismo fabricar una vasija utilitaria que se obtiene conociendo proporciones de arcillas plásticas y no plásticas combinables; respecto a fabricar una vasija que debe poseer una pasta muy fina, un acabado pulido y una serie de complejas decoraciones.

Es posible que lo primero lo pueda hacer un agricultor que descansa en temporada de sequía; ésto considerando que la mayor parte de los pobladores de la época Wari debieron ser agricultores y segundo porque un agricultor tiene una relación mucho más cercana con la tierra que en resumidas cuentas es arcilla. Pero cuando nos referimos a una conformación de la pasta mucho más elaborada, un acabado superficial óptimo y decoraciones complejas por colores y temas representados, no podemos comparar al poblador común con aquella persona que pasa horas fabricando verdaderas obras de arte, en ese contexto surge la labor del alfarero.

Como se ha podido demostrar con el análisis de un conjunto de fragmentos cerámicos recolectados en distintos sectores de la ciudad de Huari; durante esta época, se desarrolló una gran variedad de formas de hacer objetos cerámicos, y éstas no sólo reflejan cambios temporales.

En el caso del tipo Aqo Wayqo se nota más bien un trabajo para fines domésticos que presenta características bastante homogéneas; sin embargo, cuando nos centramos en el análisis del estilo Chakipampa se nota que la textura y homogeneidad de la pasta varía de acuerdo a los fines para los cuales estaba destinada. Así las vasijas de mayor tamaño como los cántaros presentan pasta de partículas gruesas con abundante temperante. En la realización de objetos cerámicos durante el proceso de experimentación, pudimos constatar que esto se debe a que las pastas con abundante temperante resisten al ser modeladas en piezas grandes.

Las pastas de textura media a fina permiten conformar vasijas de dimensiones pequeñas con muy buenos resultados, por tanto, el estilo Viñaque responde a dichas características.

Sin embargo, obtener una pasta compacta de partículas finas requiere mayor esfuerzo a la hora de buscar la materia prima adecuada y aún más en calcular las proporciones de las mezclas.

Es muy probable que sean estas capacidades de hacer frente a un medio adverso, el manejo de recursos a través de conocimientos que se transmiten de generación en generación lo que contribuyó al desarrollo Wari e incluso su expansión.

La influencia de esta cultura puede apreciarse en la cerámica, tejidos y otros objetos artesanales como son los tallados en turquesa. La cerámica se caracteriza por su vistosidad y elaboración; las piezas están decoradas con dibujos de figuras humanas, aves, felinos e imágenes de personajes mitológicos como el Dios de los Báculos; pero también se aprecian vasijas de uso doméstico caracterizadas por una decoración simple de tipo geométrico cuyos trazos están formados por líneas, círculos, círculos con punto central, forma de "S", etc. Las vasijas presentan generalmente una pasta de color anaranjado en diferentes tonos y en algunos casos de color negro por la cocción; el acabado de la superficie consiste en un alisado fino, bruñido o pulido.

Las piezas decoradas presentan mayormente un baño de engobe o la misma superficie del color de la arcilla sobre la cual los artesanos Wari ejecutaron diseños usando engobes de diversos colores entre los cuales se registran con frecuencia el color negro, marrón, gris, blanco, crema, anaranjado, rojo y rojo violáceo denominado también granate.

Destaca la gran importancia que tuvo la alfarería en la época Wari también por la presencia de un gran centro alfarero como es el poblado de Conchopata que se halla en la ciudad de Ayacucho en las proximidades del actual Aeropuerto; en este lugar fueron hallados en diferentes campañas de investigación arqueológica, los talleres donde se producía cerámica en época Wari (Ochatoma 2007).

Al interior de las estructuras de piedra y barro se registran, aparte de una gran cantidad de fragmentos de cerámica finamente decorada, también, instrumentos de producción alfarera como son alisadores, estiques, pulidores, morteros, batanes, etc. que demuestran la fabricación de los objetos cerámicos en el lugar.

La manufactura de la cerámica deja huellas de un proceso que se aprende de generación en generación lo cual comporta un estilo tecnológico que constituye la manera cotidiana y usual como se fabrican las vasijas, así permite identificar áreas de productores y consumidores de manera que nos aproximamos a los pequeños grupos que la consumen.

Conclusiones

Los habitantes de la ciudad de Huari se adaptaron a un territorio de características difíciles mediante un manejo magistral del medio ambiente y sus recursos; para ello contaron no solo con los conocimientos que todo ser humano posee del lugar en que vive a través del proceso de inculturación, sino también con habilidades técnicas específicas que posiblemente se transmitieron de generación en generación.

Si bien la naturaleza ofrece distintas posibilidades de satisfacer las necesidades básicas, es siempre el trabajo del hombre el que permite optimizar el acceso a los recursos, así en la sociedad Wari la actividad agrícola tuvo un rol preponderante aún en territorios con poca irrigación permanente; pero no fue la única actividad económica.

Una población compleja y estratificada como la que habitó la urbe de Huari, buscó maneras de aprovechar recursos secundarios en comparación a aquellos alimenticios; por ello creemos que fue de gran importancia la producción artesanal que finalmente tenía miras de satisfacer, a través del uso e intercambio, las mismas necesidades básicas.

Entre las actividades secundarias fue sobresaliente la alfarería y la evidencia arqueológica de tal variedad y cantidad de vasijas lo confirma; la utilidad de los contenedores de alimentos y bebidas queda demostrada por obvias razones, pero además, hay aspectos que nos hacen pensar en un uso ritual de las vasijas cerámicas.

La producción alfarera es una actividad que requiere un grado de conocimiento de los recursos y un medio ambiente bastante específicos, ya que implica la selección y aprovisionamiento de materia prima adecuada; así lo demuestran los ensayos que realizamos en el marco de la arqueología experimental.

Por tanto, creemos que los pobladores de Wari debían primero pasar por un proceso de reconocimiento de los materiales que usarían para la conformación de objetos y así poder elegir aquellos útiles para realizar ollas o cántaros de uso doméstico frente a aquellos que darían buenos resultados en la fabricación de finos vasos o urnas ceremoniales.

Consideramos que, si hubo un proceso de aprendizaje al que se sometió cada artesano Wari, acerca de qué materiales eran necesarios para ciertos fines; no era oportuno desplazarse a lo largo de grandes distancias (superiores a 5 km) para conseguirlos, ya que con las arcillas siempre hay el riesgo de obtener resultados diferentes cada vez que se cambia de cantera, aún cuando éstas no se encuentran muy distantes unas de otras.

Por otro lado, la cadena operativa del trabajo cerámico es bastante compleja por el número de operaciones necesarias para obtener un producto final; así el expendio energético a la hora de aprovisionarse de materia prima no debería ser muy elevado.

La producción alfarera a pequeña escala sigue un proceso que bien se puede realizar a nivel familiar ya que así se pueden agilizar las diferentes etapas desde el aprovisionamiento de materia prima hasta la decoración.

Es posible que la realización de vajillas domésticas se hiciera a nivel familiar para su propio uso.

Consideramos que hubo en la ciudad un grupo de alfareros especializados ya que ciertas mezclas de materia prima requieren amplio conocimiento y experiencia para obtener buenos resultados; nos referimos a vasijas de la complejidad que denota el estilo Viñaque, por ejemplo, el cual presenta una pasta muy fina y compacta además de decoraciones complejas que no podría lograr una persona con escasos conocimientos de técnicas alfareras.

La élite de la ciudad de Huari posiblemente manejaba la producción de ciertos tipos de vasijas que estaban destinados a un grupo de personas de alto rango.

Bibliografía

Arnold, D. (1975). "La ecología cerámica en la zona de Ayacucho, Perú: Implicaciones para su Prehistoria". En *Current Anthropology*, Vol. 16 n° 2, 1975.

Baena, J. (1999) "Arqueología Experimental o Experimentación en Arqueología" en *Boletín de Arqueología Experimental*, n° 3, 1999, 2-4.

Callahan, E. (1999). "What is experimental archaeology?". En *Primitive Technology a Book of Earth Skills*. Utah, David Wescott Ed.

Gonzales Carré, E.; Bragayrac Davida, E. et al. (1996). *El Templo Mayor de Wari: Estudios Arqueológicos en Vegachayoq Moqo – Ayacucho*. Oficina de Investigación. Laboratorio de Arqueología. Facultad de Ciencias Sociales. UNSCH. Ayacucho.

Menzel, D. (1968). *La Cultura Wari: Las Grandes Civilizaciones del Antiguo Perú*. Tomo VI. Lima. Compañía de Seguros y Reaseguros Peruano Suizo S.A.

Nami, H. (1982). La Arqueología Experimental: Nota introductoria. En *Enfoque Antropológico* 1; pp: 1-10. Buenos Aires.

Ochatoma, J. (2007). *Alfareros del Imperio Wari. Vida Cotidiana y Áreas de Actividad en Conchopata*. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho.

Ravines, R. y F. Villiger. (1989). *La Cerámica Tradicional del Perú*. Lima. Editorial Los Pinos E.I.R.L.

Renfrew, C. y P. Bahn. (2008). *Arqueología Conceptos Clave*. Barcelona. Ediciones Akal.

Schlanger, N.; Nordblach, J. (2008). *Archaeology in the Light of its Histories. Archives, Ancestors, Practices. Archaeology in the Light of its History* (N. Schlanger y J. Nordbladh eds), Bergham Books, Nueva York, 1-5.

Schiffer, M. (1994) "Nuevas Perspectivas de la Arqueología Experimental: El tratamiento superficial y la respuesta termal de la cocción de la arcilla". En *American Antiquity*, Vol. 59 n° 2, 1994, 197-217.

Schiffer, M. et al. (2001) "Arqueología Conductual y el Estudio de la Tecnología". En *American Antiquity*, Vol. 66, N.º 4.